



Nº. 1

TOLEDO

Enero, 1985

Edita: Tertulia Calandrajás

XXXIV.

SONETO Á LA CIUDAD DE TOLEDO.

Poca justicia, muchos alguaciles,
Cirineos de p.... y ladrones;
Seis caballeros y seiscientos dones,
Argenterías de linajes viles;
Doncellas despuntando de sutiles;
Dueñas, para ser dueñas de intenciones;
Necios á pares y discretos nones;
Galanes con adornos mujeriles;
Maridos á cometa ejercitados;
Madres que azedan hijas como vino;
Valientes en comun, y en comun miedo;
Jurados contra el pueblo conjurados;
Amigos, como el tiempo, de camino;
Las calles muladar..... *Esto es Toledo.*

(MS. de la Biblioteca Nacional. Por el sabor parece esta pieza de Góngora: otros por el desenfado y libertad de la frase pudieran atribuírsela á Quevedo. Se ignora sin embargo de quién sea.)

(En A. Martín Gamero, *Historia de la ciudad de Toledo*. Toledo, 1862, p. 1.097. Reproducción facsímil)

PRIMERA COLUMNA

EL CUARTO Y QUINTO PODER

Desde el "Heraldo Toledano", primer diario local, hasta la "vox populi" de hoy día, siempre tras el legislativo, ejecutivo y judicial, ha existido y existe un "Cuarto poder". Y este fenómeno, que advirtieron ya los ingleses en el siglo XVII, tuvo un fiel exponente en la "Gacette" de Londres. La "Gacette" fue sin duda la catapulta y a la vez el ocaso de los que negociaban y mercantilizaban, gobernaban y politizaban, sufrían o gozaban.

El Periodismo nace en Toledo, como en el mundo, por el afán de conocer lo que hacen, prefieren, ocultan, los otros. Los más optimistas dicen que el Periodismo es la ciencia de la información, sin embargo los malintencionados afirman que es el arte del "cotilleo". Mucho de lo primero y algo de lo segundo, es sin duda el axioma de la comunicación. Todos nos comunicamos: desde las paradas al sol de los viejos que retintan sus recuerdos en la fachada de una iglesia, las tertulias "guais" de los abominables quinceañeros, a los encuentros "casuales" en algún restaurante de moda del casco de la ciudad, todos se "comunican".

Y en este caso es la palabra herramienta de uso común. Un Periodismo vivo, sin hojas ni tinta. Porque el origen del "Cuarto poder" hay que encontrarlo en la palabra hablada. Esa que no pasa por linotipias, ni correctores de pruebas. De la imprenta de la garganta los toledanos segamos vida y muerte, ponemos cetro al rey o adjetivo al personaje público.

La palabra. Qué fuerza encierra LA PALABRA. Qué justa e injusta es ella. Su buen manejo es de sabios, y hasta el propio Salomón advirtió de su uso y abuso a través de estos proverbios:

—Quien guarda su boca, guarda su alma; pero el inconsiderado en el hablar sufrirá los perjuicios.

—De toda ocupación se saca provecho; pero del mucho hablar sólo miseria.

—En el mucho hablar no faltará pecado; más quien sus labios refrena es hombre prudente.

Toledo es una ciudad habladora, poco prudente.

Quizá sea para romper el silencio de sus piedras milenarias que los hombres se esfuerzan en maniobrar con las tijeras, al estilo del sastre cortador. Y qué trajes se cortan en tales menesteres. Para todos los gustos: de vestir y de sport, de mañana y de tarde —de noche también—, de bautizo, boda y funeral, grandes y chicos. Pero casi ninguno es a la medida. Al que no le cuelga la manga, le faldea la penera. Lo curioso del caso es que de ahí emerge un "Poder".

Porque del dime y el direte se pinta al más pintado. Y del "cotilleo" se gesta el bulo. Es un poder que abraza. Capaz de corromper al sano y ensalzar al desgraciado. Porque para ese "Poder" todo es criticable, y cuanto más mejor. Y, ateción, cuando se maldice, se humilla y se disiente sin ton ni son es que se ha inventado un nuevo poder. Porque el Periodismo nace de una sana curiosidad de saber y de informar, y ese que podríamos llamar "Quinto" es otra cosa, y por supuesto muy cobarde.

"Matar es malo, pero es peor nutrir los sentidos con odio y vivir corroídos por malos deseos. Vale más romperle al odiado las narices de un puñetazo y luego darle un abrazo, que no seguir odiándole en silencio".

UNAMUNO.

A LOS PIONEROS

Desde "CALANDRANJAS" mi más profunda admiración por los que siendo de esta tierra o afinados en ella, creyeron y fraguaron un "Cuarto poder". Y desdeñaron al "Quinto".

No los conocí —sería anacronía—, pero les admiro: Federico Latorre, Julio González, Antonio Martín Gamero, José García Plaza, Saturnino Milego, Adoración Gómez Camero, Feliciano Catalán, Santiago Camarasa, Navarro Ledesma, Rubio Borrás. . .

Gracias, porque vosotros también habríais creído en el PODER de CALANDRAJAS.

Julio García.



MANIFIESTO

En tus manos, lector, el primer número de Calandrajás. Como nace con cuatro paternidades, cuatro han de ser las ilusiones, cuatro las esperanzas y cuatro los proyectos. De lo que yo quisiera que fuese, te diré hoy solamente que Calandrajás está contra la masa, no quiere otra cosa con ella que su deseo de lenta redención. La masa es, por esencia, manejable, dúctil. No tiene opinión. Fuerzas poderosas crean para ella —para su consumo— una opinión, generalmente falsa, inmoral y, en todo caso, fácil, digerida. Si quedan en la masa res-

tos —oscuros restos— de vieja opinión —aquí la historia y sus problemas, también sus secretos todavía—, esas fuerzas los manipulan, los dirigen.

No así nosotros. Nosotros somos débiles. Ni masa ni fuerza. humildes. Queremos, pretendemos, dar luz a nuestros pensamientos, mostrar un poco nuestra vida. Pero no haremos —no intentaremos nunca hacer— opinión, ni dar criterios hechos, ni dirigir los pensamientos de nadie. Lo cual, por paradoja, no es escasa fortaleza. Con esta fuerte debilidad, con esta humildad soberbia, sale hoy a la calle —a una pequeña calle, a escasas gentes— Calandrajás. Tal vez su mayor logro pudiera ser el de mejorarnos a nosotros mismos escribiéndola, lo cual ya sería algo en una ciudad tan difícil, tan aplastante, tan amorosamente odiada y maldecida.

¿Una batalla perdida? ¿Para quién? Para quien quiera luchar. Calandrajás no nace con ánimo de lucha, sino de exhibición, de confianza. No queremos luchar, pero salimos animosos. Nos lo ha dicho Quevedo en Marco Bruto: "Cuerpo que no le arma su corazón, las armas le esconden, mas no le arman".

Un pequeño grupo de artistas, escritores e intelectuales toledanos se ha rebelado desde hace años contra la masificación que se envuelve. Y es una revolución la suya serena, estoica, silenciosa. Hay otra revolución —aparente, conformista, fácil— que acude al grito y al escándalo, a la rotura y a la suciedad. Pero es una rebelión dirigida, una "revolución" digerida, que sirve siempre, aunque no se dé cuenta, al estatismo. (Aclaremos aquí que al hablar de estatismo no aludimos al Estado ni a sus formas, sino a las actitudes estáticas, detenidas). Porque, cuando la indisciplina es sistemática, se convierte en disciplina.

Por nuestra edad, por nuestra formación, incluso por la casualidad de nacer y vivir en Toledo, Ortega ha tenido sobre nosotros una influencia poderosa. Y Ortega nos ha dicho: "Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil". A nadie representamos y no hablamos por nadie. En puridad, ni siquiera representamos a Calandrajás: cada uno responda de lo suyo y sea testigo de sí mismo.

Y como habrá dificultades intentaremos esforzarnos. La pereza y la rutina son contumaces. Y ¿no hemos de serlo nosotros en el entusiasmo?

Jesús COBO AVILA

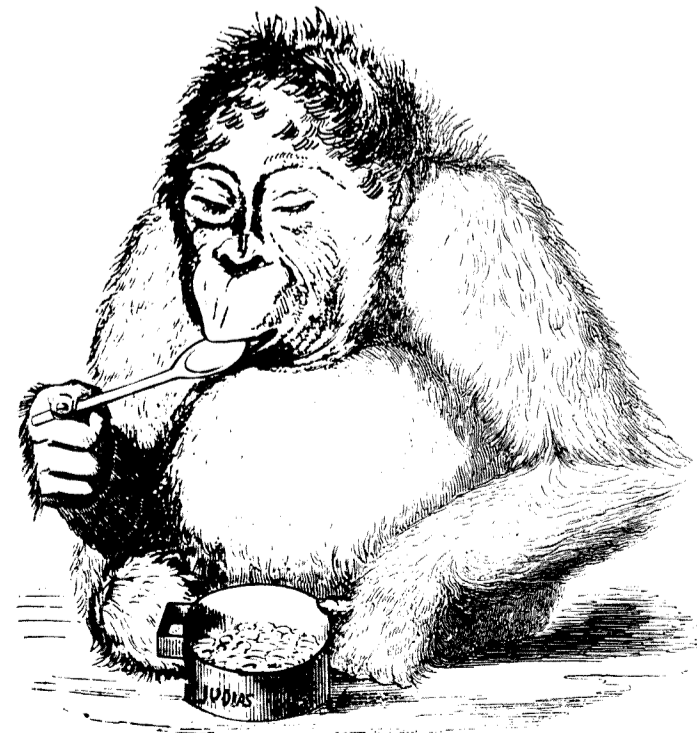
MI DICCIONARIO PARTICULAR

CALANDRAJAS.— Fem. de "calandrajo". Pedazo de tela grande, rota y desgarrada que cuelga del vestido. Trapeo viejo. Persona ridícula y despreciable. Suposición, comentario, invención. Tela marinera. Definición para todos los gustos. Calle de las, una San Juan de los Reyes con las Nobles Doncellas del Cardenal Siliceo. Vive en ella el gran ceramista José Aguado. Más arriba Chema y Pablo anticuarios y ceramistas también, para más señas.

CALANDRAJOS.— Los que confeccionan y escriben en Calandrajás. Dícese de unos amigos con inquietudes literarias, artísticas y lúdicas. Ridículos para unos. ¡¡Bien!! despreciables para otros ¡¡bien!! trapos viejos para algunos más ¡¡bien!! inventivos, comentaristas e imaginativos !!también bien!! Algunos se autodefinen así por estar fuera de los trajes cortados por Pierre Cardin aunque sin forro ni tarlatana de quienes gustan hacer ostentación de buen sastre; por haber provocado tortícolis en más de algún personajillo de tanto mirarles por encima del hombro, por haberles despreciado su trabajo, por entusiasmarles lo que algunos desestiman y ser forofos de Toledo, del arte, la literatura, la música, el buen comer y algunas cosas raras más. Los calandrajos se caracterizan también por no necesitar abuela.

CACAHUETE.— Leguminosa procedente de América que los calandrajos suelen ofrecer a quienes les miran con cara de mono.

(Perdón por el desorden alfabético, ha sido comprobado)





CATHÉDRALE DE TOLÈDE

SERGE ROIVINSKY

Toledo Abril 1935,

**Flor. En jardín estremecido
 por el miedo de la muerte.
 La gravedad —eterna vencedora—
 exige sin angustia su tributo.
 ¿Para qué sirve entonces la cautela?
 Las flores del jardín tiemblan y esperan
 la lenta destrucción de su belleza:
 quién fuera poliedro, quién poema,
 lejos de carne y tierra, de vacío,
 ajenos al temblor y a la miseria.**

Jesús Ccbo

El joven compositor Tomás F. Pedraz ha creado, inspirándose en el poema anterior, la siguiente composición musical.

" FLOR "

The musical score is titled "FLOR" and is composed by Tomás F. Pedraz. It is written in a handwritten style on ten staves. The first staff begins with the tempo marking "Lento". The score features a variety of musical notations, including eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings such as "cresc.", "p", and "pp". The piece concludes with a signature that reads "Tomás F. Pedraz".

COSAS Y SUEÑOS YA DE HOY

La pequeñez más absurda, en la ciudad más grandiosa de la historia de una nación, que si no llegamos a una calidad, hoy sí somos esclavos de adornos íntimos que se repiten en pacientes divos idólatras, colgados en paredes de alcobas de ellos o ellas. Hay mendacidades, pequeñas cosas, que por ser sencillas son atrevidas para los que no pecan nunca, son tan sólo el pánico erótico de la sinceridad pendiente, hacen dique de asociaciones o instituciones que las llaman cultas, donde se defienden de fantasmas impotentes y naturales, pero su celibato es tal, que se hace espolón de gallo con cola de pavo real, y nos señalan con el dedo local, acusándonos de rebeldes, conflictivos o tontos; todo esto no tiene validez para la revolución pendiente y añorada, a quienes las queremos hacer personalmente, y no con el vecino brutal de siempre. Creo que desde los Reyes Católicos de la cota y malla, tan sólo la corbata ha sido la revolución que hemos obtenido hasta hoy.

Bajo este sol que nos calienta esto podría ser el manifiesto de la mierda que se descompone, y que uno se hace al no poder elegir, a que toda perspectiva viene de fuera como esperanza falsa en oferta, porque nuestra santa e íntima envidia es una epidemia creada por las viejas formas incultas: liberal o cultotradicional o todo aquello que es y no es, pero que nadie intenta decir basta, y no que es algo más que nosotros tenemos, por eso más, también de decir tenemos por lo que digan.

He estado pensando escribir algo más que esto, más fuerte, más valiente, casi cogido por el cuello, casi estrangulándolo como un hecho joven habitual, elaborado en el pensamiento, satisfecho feliz por su gusto, que cuando ya he disfrutado en ello me haya abierto porque ya cansado de ello y no interesado de realizar el oficio artesanal de llevarlo a este mismo papel, me desprecio como si fuese una repetición, y no me interesa ahora por estar ya muerto en mi impotencia.

Hoy cansado de no tener nada, de sinceramente sentirse vacío hueco, sin emoción caliente aunque el sol esté encima de todos nosotros, mi helada soledad va en mí como un silencio maldito que al despertar me recuerda inexorablemente que las cosas están ahí para

que las toquemos, y que se nos escapan porque nunca serán nuestras; nosotros orgullosos móviles somos sustancia a gota que se descompone en su sentido de pasado siempre que uno está, no como masa del volumen, que compone el océano humano de ángeles desterrados de a pie, sino como nada para el grano de tierra, porque todo está por entero en el espacio, nosotros no estamos, y sí a medio enterrar, pensamos como realidad, no sabemos si nosotros todos estaríamos mejor desenterrados ahora o estar vivos, que sería más paralelo a la cosa que está pendiente y a la espera.

Como natural, nuestro sonido en palabras o nuestra aromática descomposición sería todo una forma de estar aquí, pero nos enterramos porque nunca queremos el gran diálogo de los dos, nada de la mierda sin importancia, y sí como una simple gota de agua. Me gustaría que me entendiera el aire, la roca o los árboles. Me gustaría ser más de propio engaño joven que en todos nosotros hay, me gustaría abrazar a la palabra y que me diera ese placer que me da en el pensamiento o sueño, pero la realidad es un choque de cosas que nosotros rogamos que un dios nos las ordene a nuestra comodidad humana. Aunque este dios seamos nosotros mismos o nuestro pensamiento o pecado.

Creo que mañana estaré más animado en mi engaño y haré algo más bello para yo alegrarme como un mágico muerto, pero hay días que son así, que son como son, y no puedes buscar cuentos o aficiones en bibliotecas de ayer, para decir hoy, creo sinceramente que uno dice lo de siempre, lo culto, lo popular o en la noche tímida que todos tenemos, muchos pensamientos para nosotros y para las cosas, que se ven. Hoy, quienes estamos obligados a pensar como masa mayoritaria, siempre traídos y llevados, encuadrados por un compromiso de un día y voto, al que acusaremos después del obstáculo brutal que nos justifique ante esta gran ciudad o mundo grande de cosas, y en ella tan pequeñas, tan insignificante, que si no fuera grandiosidad a propósito de la envidia mítica no tendría ningún valor ponerse medalla en pecho para defender entuerros, agravios y cualquier disfraz caciquil que se encargan de confeccionar para un porvenir inmóvil de su propia esclavitud, y nunca mejor dicho para estos caballeros defensores que acunan la cultura en el más apartado silencio del atardecer, que informan con inscripción latina como lápida del pasado, sin voz profética

y de caridad oportuna de levántate y anda, y andan juntos haciendo caso al señor Dumas de todos a uno.

Pero son cosas de mi Toledo, ciudad que nos lanza inteligentemente afuera, y si nos quedamos tendremos que estar, por qué no, con todo esto entre encanto y tristeza, entre el cariño y el odio, que lógicamente forman la vida que transcurre entre el saludo de Zocodover y la información de la esquila de la esquina, que sinceramente nos da pena, y nos acompañaremos en el sentimiento.

Tomás F. PECES





EL GNOMO GWYON

Es el ser fantástico más desconocido de los personajes mitológicos que conviven con nosotros en la Península Ibérica. Su historia ligada indefectiblemente a la del Santo Grial o Tabla Esmeralda, o Mesa de Salomón, nombres con los que se conoce a la más extraordinaria pieza de la arqueología-fantástica. Es incluso superior al Arca de la Alianza de los

judíos, y sus propiedades son infinitamente mejores que la más perfecta piedra filosofal del más excelso de los alquimistas.

El Grial, según la tradición, era propiedad de los sacerdotes egipcios. Lo robó Moisés cuando emigró a Palestina, y fue el motivo por el que el faraón con su ejército los persiguiese hasta el Mar Rojo. En el Templo de Jerusalén estuvo muchos años, hasta que el general romano Tito, después César, destruyó la ciudad y se llevó el Grial como trofeo a Roma. Siglos después, Alarico, caudillo bárbaro, saqueó la ciudad del imperio, y se lo llevó a Toledo, donde se fundó la capital de los godos. Allí quedó depositado en el lugar mágico conocido como la casa de los cerrojos o Cueva de Hércules.

Estos bárbaros del norte tenían buenas relaciones con todo tipo de seres fantásticos, como elfos, gnomos, silfos, etc. . . A uno de ellos llamado Gwyon, le encargaron la custodia del citado talismán. Aquí empieza la historia de nuestro insigne personaje. Se refugió a vivir en la cueva de Hércules, maravilloso antro subte-

ráneo de origen artificial, que aún existe, de cientos de metros de galerías entrecruzadas, que forman un intrincado laberinto. Allí en una pequeña cripta depositó el Grial, que según algunas tradiciones sigue estando en el mismo sitio, ya que Gwyon lo preservó de la codicia de los invasores sarracenos. Creó el clima suficiente para que surgiese en la Edad Media, una escuela de enseñanzas mágicas, que atrajo a Toledo a toda una serie de aprendices de brujo, procedentes de los más apartados rincones de Europa. Hecho que motivó que siglos más tarde el Padre Martín del Río, insigne demonólogo, bautizase el lugar con el nombre de "nefando gimnasio". Gwyon acabó con la vida de los imprudentes exploradores, que bajo las órdenes del Cardenal Siliceo en el 1543, decidieron explorar el lugar prohibido. (Hechos registrados en los libros del siglo XVI y XVII sobre la historia de Toledo).

Según algunas referencias, recogidas en el Archivo Histórico Municipal, de testigos Toledanos, que tuvieron la oportunidad de verle, el aspecto de Gwyon es de los más carismático. Tiene 60 centímetros de estatura, once kilos de peso, pelo verde trigueño, con unas pequeñas calzas negras que mueve pesadamente. Dotado de una gran inteligencia, es sin embargo incapaz de articular una sola palabra, consecuencia de que en su juventud, llevado por su afán de conocimiento, aprendió todas las penguas y dialectos que existen en el Universo. Hecho desgraciado que le provocó la maldición o quizás la suerte de estar eternamente callado. Es el principal protagonista y hacedor de la increíble historia mágica de Toledo. No ha habido leyenda ni acontecimiento fantástico desde el siglo V, en la que él, a veces muy soterradamente, no haya intervenido.

Fernando RUIZ DE LA PUERTA.



BAR, RESTAURANTE Y CAMAS

Una mesa. Mantel de cuadros.

Preparados para comer. Reducido espacio.

Ventilador que no funciona.

Sobre la cuadrícula de tela, un zurcido.

Platos, ceniceros y sal. "Sal de Castellón 200 gramos".

Viene el lotero. Canta su mercancía.

Le compra el vecino.

Todos comen. Silencio.

Hace frío. Vino blanco clarete de la casa.

El lotero luce su chapa.

Las cuentas claras. Se lían.

Dame seis. Cuatrocientas "pelas". ¡Vale!

El camarero presuroso. Quedamos pocos.

¡Adios que aproveche! Gracias. De nada.

Dos mil ciento ochenta. Incluida la habitación.

Otros que se van. Quedo solo con el melocotón.

Solo en un buen sitio. Sitio de siempre.

Refectorio vacío, platos vacíos, vaso vacío y migas de pan.

Silencio total. Puro deleite.

Una agresión: la televisión. Hay que marcharse.

Es un buen refugio el bar Cristales, camas y comidas, castizo y casero.

V. LEBLIC.





SE BUSCA

¿Dónde está mi ilusión que no la encuentro?

No sé cuando la perdí ni cómo ocurrió, sólo sé que ahora ya no la tengo. Era cálida y bonita y me hacía sentir tan feliz, que desde que la he perdido no puedo ni respirar sin ella y mi vivir es un morir.

Cuando la tenía conmigo los colores del arco iris eran más luminosos; los campos se cubrían por el verde frenético de la yerba y en el río se mojaban las brillantes estrellas de la noche. Ahora que estoy sin ella, al arco iris ni lo miro ni lo encuentro; en el campo sólo veo los restos de gavillas secas y en el río de aguas turbias ya no encuentro las estrellas.

Cuando la tenía conmigo los sonidos eran más bellos y más puros los acordes; el susurro de las olas me hablaba de caracolas y en el silbido del viento oía los cánticos de la Gloria. Ahora que estoy sin ella no puedo escuchar las olas, ni el viento me dice nada, ni la música me suena con aquellas hermosas notas.

Cuando la tenía conmigo el perfume de las flores embriagaba mis sentidos, la tarde me olía a jazmines y la alegre primavera perfumaba el aire con fragancias de azahares. Ahora que estoy sin ella, perdieron el olor las flores; a la tarde ni la siento y la primavera parece que llegara cada vez más tarde.

Cuando la tenía conmigo mi alma feliz vagaba por el ancho mundo de los sueños; mi mente soñaba azules y azul era el aire puro de la mañana. Ahora que estoy sin ella siento que me pesa mucho el cuerpo, el aire es

más asfixiante y no puedo vivir los sueños.

¿Dónde está mi ilusión que no la encuentro?

Se me perdió un día, en algún sitio, en un momento. Desde entonces mis oídos ya no oyen el cantar de los jilgueros, ni mis ojos ya se mojan, ni vibra todo mi cuerpo al sentir cómo la lluvia cae fuerte sobre mi pelo. Sólo hay mares de alucinantes silencios y silencios, y la angustia y la amargura se estancan dentro. Muy adentro.

¿Dónde estará la ilusión que ya no tengo! . . .

Quiero tener la esperanza de que detrás de esta niebla rayará de nuevo un alba que dé luz a este tejemaneje de pensar en un mañana y en los largos y pesados silencios de mi alma. Por eso esta noche, en mi desesperanza, grito con fuerzas al viento para poder encontrarla y cabalgar de nuevo sobre la rizada espuma de las olas, zambullirme en el cuentro deseado de una voz o volar sin frenos hasta más allá de las estrellas.

Y si alguien la encontró perdida, por favor que me la entregue, que es lo único que tengo, que será recompensado con la mágica ternura del calor de una mirada, el enorme tesoro de una sincera LEALTAD y los latidos ardientes de una verdadera AMISTAD.

Rafaela BECERRA

A los buenos amigos de "CALANDRAJAS".
Cádiz, Diciembre 1984.